

¡SALVADO POR LA EXPERIENCIA DE CONOCER A DIOS!

Algunos puntos de reflexión, para una posible
Teología Salvatoriana de la Salvación, basada en Juan 17,3

Paulo José Floriani SDS

Esta reflexión intenta ofrecer algunas claves que pueden ayudar al lector a alcanzar un cierto grado de comprensión sobre cómo se expresa el mensaje de salvación en la Carta Magna de la Familia Salvatoriana. Se trata de establecer algunos puntos comunes que nos ayuden a comprender, en nuestra vida Salvatoriana actual, el legado que hemos recibido de nuestro Fundador, el Padre Francisco Jordán, con respecto a ese mismo mensaje salvador del cual somos portadores; y también, cómo este mensaje debe ser parte de nuestra vida como Familia y de nuestro apostolado Salvatoriano en todo el mundo.

Aventurarse en la búsqueda para formular la "Teología Salvatoriana de la Salvación" es una tarea ardua y exigente. No podemos suponer que esto se habrá superado o resuelto en las pocas líneas escritas a las que se limita esta reflexión. Exigirá un gran esfuerzo, investigación, profundización y capacidad de discernimiento de muchos hombres y mujeres Salvatorianos que aman el Carisma y la fuerza original de nuestra manera de ser y de estar presentes en la Iglesia. Por lo tanto, mi única intención es aportar algunos argumentos que sirvan de base para asentar un aspecto de esta búsqueda de profundización y provocar también el debate sobre la dimensión esencial de nuestra herencia. Estas interrogantes o intuiciones merecen una reflexión continua y cuidado teológico, para que podamos colaborar en nuestro crecimiento como Familia Salvatoriana.

1. Un texto inspirador: Jn 17,3. Conocer a Dios como la fuente de la Salvación

Al observar la Carta Magna de la Familia Salvatoriana, nuestro material de referencia para el análisis, en el Prefacio, encontramos la apelación: "*Mientras haya sobre la tierra una sola persona que no conozca a Dios y no le ame sobre todas las cosas, no puedes permitirte un solo instante de descanso*" (Cf. SD II / 1). Este texto muy conocido del Diario espiritual de nuestro Fundador, establece una relación intrínseca entre nuestra presencia en la Iglesia y la misión de llevar a todos los seres humanos a conocer al único y verdadero Dios y a su enviado, Jesucristo (Jn. 17, 3). Este texto abre el Primer Capítulo de la Carta Magna, en el que encontramos la expresión de nuestro Llamado y el Carisma. Ya en el primer artículo, nos dice: "Movido por una profunda experiencia de Dios, por la situación de la Iglesia y por la realidad de su tiempo, el Padre Francisco María de la Cruz Jordán estaba lleno del urgente deseo de que todos conocieran al único Dios verdadero y experimentaran la plenitud de vida a través de Jesús el Salvador." Por lo tanto, parece imposible para nosotros, miembros de la Familia Salvatoriana, iniciar una discusión sobre la búsqueda para establecer parámetros de interpretación de una Teología de la Salvación, si no comenzamos por ahondar en el profundo significado salvífico, presente en este contenido del conocimiento de Dios. Honestamente, no creo que lleguemos siquiera a una noción clara sobre nuestro Carisma a menos que comencemos desde ese punto. Por lo tanto, en estas líneas, propongo presentar algunos puntos que inicien una reflexión sobre el conocimiento de Dios como la base para establecer una Teología Salvatoriana de Salvación.

2. Conociendo al Único y Verdadero Dios como experiencia fundante

Aunque puede haber mucha discusión sobre la importancia de ciertos textos bíblicos para la comprensión de nuestro Carisma, no podemos ignorar el papel y el lugar que Jn 17, 3 ocupa entre ellos. Podemos escuchar este versículo bíblico que resuena en todas partes y que se repite como una marca fundamental desde los comienzos de las actividades apostólicas del Padre Francisco Jordán y de nuestra existencia como Familia Salvatoriana. En Jn 17, 3 podemos ver

la relación interna entre *la vida eterna y el conocimiento* del Único Dios Verdadero y su enviado Jesucristo.

Insertado en toda la oración de Jesús, en el momento de su rendición total y absoluta por el amor de los seres humanos, este versículo enfatiza que la plenitud de la vida se da a través de un profundo conocimiento del Padre y de Su enviado. El conocimiento acerca del cual Juan nos habla no se inserta dentro de un plan teórico, doctrinas o explicaciones racionales sobre quién es el único y verdadero Dios¹, sino que es una experiencia profunda de un encuentro personal con el Señor de la vida y la historia. Sólo comenzando desde un encuentro real y profundo basado en un amor², que implica una relación con el Señor de la Historia y con el mensaje y el testimonio de Su enviado, Jesús, podemos comprender el significado amplio, verdadero y profundo de la vida.

Es decir, en un primer momento decisivo, la base del conocimiento no se enmarca en el plano de las ideas, sino en el plano de una experiencia fundamental. Muy insistentemente, el Papa Francisco nos recuerda que esta experiencia personal de encontrar al Salvador, con su amistad y la seguridad de ser salvado por Él, trae una alegría efusiva al corazón y la firme decisión de seguir adelante siempre. Por lo tanto, la renovación continua de esta experiencia básica nos ayuda a ver que "*... no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a ciegas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo.*"³

Es algo tan notable, personal, vivencial y transformador, que nos permite sentir siempre la presencia del Maestro en nuestra propia existencia, como un compañero de viaje, a lo largo de los caminos de la vida.

Experimentar el encuentro con Jesús, es la premisa fundamental para establecer una relación íntima con Él, tal como la experiencia reportada por la gente del pueblo donde la Mujer Samaritana anunció su experiencia del encuentro con el Señor. Ella provoca una profesión de fe en el pueblo: ¡Él es el Salvador del mundo! (Jn 4, 28-42), en lugar de ser su seguidor, sólo por haber oído hablar de Él.

Un primer punto, básico para establecer una perspectiva salvífica de nuestra acción Salvatoriana, radica en esta capacidad de permitir que todos los que nos conocen se den cuenta de su encuentro con Jesús como persona, teniendo así una experiencia fundante de diálogo con el Maestro y escuchando su palabra. Sin embargo, para hacer esto, antes que nada, nosotros mismos necesitamos encontrarnos con el Salvador, no solo en teoría, sino en la experiencia de ser salvados por Él, sumergiéndonos "*en el océano de amor de tu Dios*" (ver SD I / 150 *) como dijo nuestro Fundador. ¿Podemos todos nosotros, miembros de la Familia Salvatoriana,

¹ MASHILA, Sr. Justine Mbuyi. "EL CONCEPTO SALVADOR DE SALVACIÓN EN EL CONTEXTO DE JUAN 17,3". En: Elementos Clave Salvatorianos 2, p. 54. Sobre este punto, ver QUEIRUGA. O.T., Para recuperar la salvación, p.13. El autor recuerda que en el momento decisivo las ideas relativas a la trascendencia de la Palabra de Dios, deben dejarse de lado para entrar en el área de las creencias, es decir, de los principios básicos que determinan nuestras opciones. Comblin nos recuerda que más allá de la discusión filosófica y científica sobre el acceso al conocimiento de Dios, marcada por la lógica y por el concepto formalmente establecido, está el conocimiento de la vida. Este último es sintético, integral, libre, narrativo y, sobre todo, un conocimiento vital; en otras palabras, vivencial. Cf. COMBLIN, J. *Vocação para a liberdade*, p.58-62. Después de todo, el evento de la Encarnación no es una teoría abstracta, sino un hecho histórico concreto que nos hace afirmar que conocemos a Dios a través del reconocimiento de Su Encarnación en el Jesús humano-Cf. LA PEÑA, J.L. v *Criação, Graça, Salvação*, p.52.

² Traducción ecuménica de la Biblia, p.2083, nota w.

³ PAPA FRANCISCO. [Exhortación Apostólica] *Evangelii Gaudium [La Alegría del Evangelio]*, 266. Con respecto a este punto, vea también los números 01.03.04.264.

afirmar y recapturar en nuestra vida esta experiencia fundamental que es la base de la salvación?

3. Una experiencia de encuentro con otros que genera un proceso

El encuentro existencial de dos personas ocurre en libertad. El encuentro ocurre de la misma manera entre el ser humano y Dios. La Peña afirma muy bien, que "... *creer y tener la experiencia de la libertad es lo mismo y único*".⁴ La relación recíproca entre divinidad y humanidad se establece en la libertad de una relación cara a cara que se acerca y se comunica⁵. Dios mira a la persona humana, que es creada en y para el amor, y encuentra en esa persona un interlocutor, una persona libre que es responsable de sus propias elecciones, capaz de decirle que no, a su Creador. Dios establece un diálogo con la persona en libertad; Dios deposita la esperanza en este ser humano esperando que la persona se convierta en un cocreador, responsable del futuro de la creación.⁶ La persona mira a Jesús y encuentra en Él un modelo inspirador, que permite la autocomprensión, ya que al revelarse a Sí mismo, Dios nos permite darnos cuenta de lo que somos de una mejor manera. La revelación de Dios siempre se refiere a la realidad del ser humano⁷, porque Dios finalmente se revela al revelarnos a nosotros mismos.⁸ ¿No es esta la misma razón por la que el Divino Salvador es el centro de nuestras vidas como Salvatorianos, el modelo inspirador y la razón de nuestro ser y presencia en el mundo? La primera parte del artículo 10 de la Carta Magna de la Familia Salvatoriana afirma: "*Vivida en medio de la realidad, nuestra espiritualidad personal y comunitaria está enraizada en nuestra experiencia de Dios Padre. Jesucristo, quien vino a dar vida a todos, es la Fuente y el Centro de nuestra espiritualidad.*" Expresado claramente: nuestra experiencia de un encuentro libre y consciente, hace que Jesús sea el centro y el modelo inspirador de nuestro ser y nuestra actuación.

Al fijar nuestros ojos en Jesús que nos mira, nos dejamos transformar por esta mirada y descubrimos un doble movimiento divino-salvífico en nosotros mismos: Dios desciende, viene a nosotros, quiere comunicarse con nosotros, tomando la iniciativa en Su gracia amorosa, no para mantenernos allí donde estamos, sino para hacer que ascendamos a Él. Es decir, Dios desciende a nosotros para llevarnos a Él, para que podamos avanzar hacia lo que podemos llegar a ser, si Él se convierte en el centro y el modelo de nuestras vidas. Este movimiento ascendente, es el encuentro con la plenitud de la vida que el Salvador anuncia y nos da como Su mensaje y testimonio, es vida eterna. La salvación significa alcanzar la plenitud de lo que podemos ser como seres humanos, inspirados en Jesús el Salvador.⁹ Propongo de una manera muy simple, verificar dos ejemplos bíblicos de este doble movimiento divino: la liberación de Egipto y la Encarnación.¹⁰

En el Libro del Éxodo, cuando Dios llama a Moisés a colaborar con el proyecto de liberación para las personas esclavizadas en Egipto, la fórmula textual utilizada indica este movimiento: "*He visto la humillación de mi pueblo en Egipto y he escuchado sus gritos cuando lo maltrataban sus mayordomos, Yo conozco sus sufrimientos, y por esta razón, estoy bajando para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil*

⁴ LA PEÑA, J.L.R. *op. cit.*, p.48. Ver también p.46.

⁵ Idem, p.35.53.59.

⁶ SEGUNDO, J.L. *Que mundo? Que homem? Que Deus?*, p.477 e *Libertação da Teologia*, p.168.

⁷ Idem. *O Dogma que Liberta*, p.134.

⁸ Cf. QUEIRUGA, O.T. *A revelação de Deus na realização humana*, p.10.

⁹ LA PEÑA. *op.cit.*, p.10.14.60-61. Ver también: DE MIER, F. *Salvados e Salvadores*, p.216-217; LADARIA, L.F. *Jesucristo, salvación de todos*, p.15-16.25-26.

¹⁰ Creo que este es un tema que necesita estudio continuo y profundización, lo que nos inspirará mucho en la comprensión de nuestra forma de ser y actuar como Salvatorianos.

... ¹¹ Conociendo la situación de las personas, el movimiento que Dios quiere establecer con la colaboración de Moisés es muy interesante. No se trata de una intervención pura y simple. Es un movimiento descendente que se eleva. Aunque, al principio, podría parecer un ascenso sociológico de una tierra a otra, **la experiencia** demostrará que se refiere a un levantamiento de una manera más profunda: una forma de constituir un pueblo verdaderamente libre, en torno a la Ley y a la Palabra de Dios.

En la misma perspectiva, en la dinámica de la Encarnación, como nos lo presenta el apóstol Pablo, Jesús se rebaja, desciende hasta nosotros, asumiendo la condición de esclavo, asumiendo la condición humana hasta en la cruz. Por este **descenso**, Dios lo **eleva**, haciéndolo Señor, ante quien toda rodilla debe doblarse. ¹² Por haber descendido y asumido nuestra naturaleza, esclavizada por el pecado y la limitación, y siendo obediente hasta la muerte en una cruz, Jesús es levantado como el primero de todos los creyentes humanos. En Jesús, la subida es más que nunca un ascenso antropológico, de un modelo de humanidad. Jesús se convierte para nosotros en un modelo de lo que nosotros, como seres humanos, podemos llegar a ser, si asumimos las consecuencias de este encuentro vivencial con Él y entramos en el camino de la salvación, llegando al corazón de Dios. ¹³

4. Una experiencia que nos lanza a la aventura de un proceso de crecimiento

La consecuencia inmediata de este encuentro transformador con Dios, es decir, sumergiéndonos en la experiencia del amor de Dios en una relación libre y envolvente y reconociendo el doble movimiento de su acción salvadora, es colocarnos en la dinámica del crecimiento constante para tratar de ser lo mejor de nosotros mismos. La dinámica de este movimiento ascendente requiere de nosotros un esfuerzo continuo de confrontación con el único Dios verdadero¹⁴ y la superación adecuada de nosotros mismos.

El primer esfuerzo a emprender significa superar la referencia de uno mismo y permitir que Jesús sea nuestro modelo de referencia e inspiración, que es bien conocido por todos los miembros de la Familia Salvatoriana. Como bien lo expresa el Papa Francisco sobre este encuentro libre entre Dios y el ser humano, "... *Somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero*".¹⁵ Viajando hacia la unidad de la humanidad soñada por Dios, nos formamos constantemente cuando nos enfrentamos cara a cara con nuestro modelo, como lo fueron los apóstoles. Y, en este proceso, nos preparamos para ser apóstoles. ¿Esta dinámica de formación misionera-acción que los apóstoles experimentaron con el Maestro Jesús, no es acaso el modelo que se nos propone para nuestra formación actual como discípulos del Salvador y como apóstoles en el mundo de hoy? Así, en esta comunicación vital y permanente, el Adán humano se encuentra con el Cristo humano y nace la posibilidad de superar constantemente la estructura humana de Adán con la búsqueda de su destino en

¹¹ Cf. Ex. 3:7-8b. Sigo el texto de la Biblia de Jerusalén. El subrayado es mío. [Nota del traductor: En español se sigue el texto de La Biblia-Latinoamerica.]

¹² Cf. Phil 2,6-11.

¹³ [Exhortación Apostólica] *Evangelii Gaudium [La Alegría del Evangelio]*, n.178

¹⁴ Esta definición del Dios único y verdadero requeriría un estudio más profundo en sí mismo que pueda contribuir mucho a la comprensión salvífica desde la perspectiva Salvatoriana.

¹⁵ [Exhortación Apostólica] *Evangelii Gaudium [La Alegría del Evangelio]*, n.08. La conciencia sobre el proceso de crecimiento personal comenzada desde el encuentro con Jesús impregna la Encíclica; Simplemente revise los números 11.151.153.160.161.171 y 203. Vale la pena resaltar la perspectiva del proceso que se establecerá en este proceso de crecimiento- véanse los números 222-224 (donde la conciencia del tiempo es superior al concepto de espacio, pidiéndonos la capacidad para generar el proceso de sincronización) y la necesidad de superar las limitaciones y conflictos dentro de la humanidad misma - ver números: 226-230.263.277.

Cristo¹⁶, superándose constantemente en el tiempo que lo limita y requiriendo capacidad de trascendencia. Desde el momento en que llegamos a conocer a Dios y entramos en Su dinámica de ascenso, suponemos que somos seres en formación continua, superándonos constantemente a nosotros mismos, en busca del crecimiento. Este proceso es la salvación, porque a través de él, se nos invita a entrar en una dinámica de aprendizaje hasta alcanzar la madurez en la fe¹⁷. La salvación, por lo tanto, no es un momento único que se da de una vez por todas. Es un proceso establecido a través del encuentro con el Salvador, que es Quien nos llama a profundizar en la dinámica de la salvación, superándonos constantemente.¹⁸

5. Concluyendo una etapa del trayecto

Si es cierto lo que buscamos expresar en estas breves líneas, de la manera más profunda posible, a partir de la limitación histórica que nos caracteriza como seres humanos, llegamos apenas al final de una etapa del trayecto que necesitamos recorrer para encontrarnos con una Teología Salvatoriana de la Salvación .

No hemos hecho nada más que trazar un posible perfil de un trayecto que merece continuamente ser transitado, visitado y revisitado. Lo que nos importa es profundizar la conciencia de que la salvación, a partir del texto de Jn 17,3, en cuanto conocimiento vivencial de encuentro con el único y verdadero Dios, nos exige la apasionante, arriesgada y provocadora aventura de adentrarnos en la propia dinámica salvífica de Dios, en un constante proceso de aprendizaje.

La aventura de la búsqueda por profundizar la relación entre la salvación y nuestro carisma ha comenzado. Que cada vez más miembros de la Familia Salvatoriana se animen a transitar por este camino y nos ayuden a crecer en la conciencia de la belleza y de la centralidad de este mensaje.

Preguntas para la reflexión

1. Vuelve a leer la Carta Magna de la Familia Salvatoriana a la luz de este artículo.
 - Toma nota de las palabras o frases que te hablan y cuestionan: "¿Qué me está diciendo esto y cómo responderé?"
 - ¿Cuáles podrían ser algunas implicaciones para la Familia Salvatoriana en tu área del mundo, y/o globalmente?
2. A la luz de este artículo, si revisaras la Carta Magna de la Familia Salvatoriana, qué agregarías o cambiarías?
3. Como miembro de la Familia Salvatoriana, ¿puedes identificar en tu vida esta experiencia transformadora de encuentro con Dios?
4. Sobre la base de este artículo, ¿qué elementos te permiten reconocer al Divino Salvador como el centro de tu vida?
5. ¿Cuáles de las reflexiones anteriores te dan incentivos para tu misión Salvatoriana?

Bibliografía

COMBLIN, José. *Vocação para a Liberdade*. Paulus, São Paulo, SP, 1998.

DE MIER, Francisco. *Salvados e Salvadores*. Teología de la salvación para el hombre de hoy. San Pablo, Madrid, 1998.

¹⁶ LA PEÑA, *op.cit*, pp.35-36. 49. Sobre este punto, ver también: DE MIER, F, *op. cit*, p.96-97.

¹⁷ Este punto, para mí, parece ser el más importante para nosotros y merecería un estudio aparte, haciendo hincapié en la comprensión de este proceso de formación continua, como los Apóstoles, tan apreciado por el Fundador.

¹⁸ Cf. MIER, Francisco de, *op.cit*, p.98.

FRANCISCO. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium [La Alegría del Evangelio]*. Paulinas, São Paulo, SP, 2013.

LADARIA, Luis Francisco. *Jesucristo, salvación de todos*. San Pablo-Comillas, Madrid, 2007.

LA PEÑA, Juan Luis Ruiz de. *Criação, Graça, Salvação*. Loyola, São Paulo, SP, 1998.

QUEIRUGA, Andrés Torres. *A revelação de Deus na realização humana*. Paulus, São Paulo, SP, 1995.

Recuperar a Salvação. Por uma interpretação libertadora da experiência cristã. Paulus, São Paulo, SP, 1999.

SEGUNDO, Juan Luis. *Libertação da Teologia*. Loyola, São Paulo, SP, 1983.

O Dogma que Liberta. Fé, Revelação e Magistério Dogmático. Paulinas, São Paulo, SP, 1991.

Que mundo? Que homem? Que Deus? Aproximações entre ciência, filosofia e teologia. Paulinas, São Paulo, SP, 1995.

The Dogma that makes Free. Faith, Revelation and Dogmatic Teaching. Paulinas, São Paulo, SP, 1991.

What world? What man? What God? Approaches between sciences, philosophy and theology. Paulinas, São Paulo, SP, 1995.